LICEO FEMENINO SARA BLINDER

LA INTEGRACIÓN SÍ SE ESCUCHA

En un establecimiento educacional niñas sordas y oyentes aprenden unas de otras. Las canciones se entonan también con señas y juntas creen que es posible alcanzar sus sueños. Esa es la experiencia cristiana que han tenido en su liceo.

Por Paz Escárate Cortés

Más del 10% de la matrícula de este liceo es para niñas con capacidades diferentes

Foto: Nicolás Pérez.

A mediados de 2001 la mamá de una niña sorda se acercó al Liceo Sara Blinder (Santiago Centro) para pedir matrícula para su hija. Hasta ese momento se trataba de un establecimiento educacional regular para enseñanza media que entregaba una especialidad a sus egresadas: administración, turismo, educación de párvulos o enfermería. 14 años después todo sigue igual y, a la vez, absolutamente distinto. Los directivos del establecimiento decidieron abrir sus puertas a la diversidad y hoy tienen estudiantes sordas, con déficit atencional, aprendizaje limítrofe y también a chicas de otras nacionalidades: peruana, ecuatoriana, colombiana y coreana. Todas ellas en un mismo proyecto educacional.

"Hoy tenemos 93 de las 849 estudiantes con necesidades especiales, 11 de ellas son sordas", explica Bárbara Rojas, coordinadora del proyecto de integración. Con ellas se trabaja en la sala de clases junto a sus compañeras, continúa. Allí un profesor que sabe lengua de señas acompaña a las estudiantes en su aprendizaje. Como necesitan reforzar algunas materias se las lleva al aula de recursos donde se les apoya más personalizadamente. "Somos 9 las que trabajamos en el proyecto de integración entre fonoaudiólogas y educadoras diferenciales", relata Bárbara, "buscamos que el educador diferencial se especialice en un área, un sector de aprendizaje, y sea parte de su departamento, por ejemplo, ciencias y desde ahí apoye a los distintos cursos".

EL SER HUMANO ES DIVERSO

Hace 5 años buscaron profesor de historia y en el aviso destacaron que supiera lengua de señas. Carmen Figueroa (42 años, soltera) mandó su currículum, fue a entrevista y la eligieron como docente. Lo que al postular a otros trabajos fue un obstáculo, en este liceo era un plus: su sordera. "Me gusta mucho trabajar como profesora. Es mi vocación". Confiesa que "al principio las alumnas se asustaban un poco al tener un profesor diferente, porque no sabían cómo reaccionar. Pero el proyecto de integración fue muy importante en este sentido porque explicó, acompañó y guió en este proceso. Ahora están súper acostumbradas". Como en toda relación, la confianza comenzó a crecer de a poco. Recuerda: "Al principio había que buscar una manera de interactuar. Escucho un poco, pero les pedía que articularan mejor al hablar, la clase tenía que ser más silenciosa o llamarme la atención a través de gestos. La dinámica de relación es distinta. Hoy me ven como una más. Procuro en clase, indepen-

Foto Ximena Pérez.

QUISE APOYARLA Y ELLA ME APOYA A MÍ, SOBRE TODO CUANDO TENGO DUDAS EN LOS TRABAJOS. AHORA QUE ESTAMOS EN CUARTO MEDIO SOMOS SÚPER CERCANAS, SÚPER AMIGAS Y ME AYUDA MUCHO", DICE YAMILET HIDALGO, EN LA FOTO JUNTO A VALERIA CARRASCO

145 años de historia

El Liceo Sara Blinder es parte de la Sociedad de Escuelas Católicas Santo Tomás (SECST), institución que este año cumple 145 años. El 21 de abril de 1870, como consecuencia de una aguda crisis económica, un grupo de jóvenes católicos propuso al entonces Arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, crear una institución que propiciara la fundación de escuelas de instrucción primaria y de formación técnica en sectores pobres de la capital.

La SECST partió formalmente con dos escuelas, una de hombres y una de mujeres, y es considerada pionera en la educación técnico profesional. En 1874, asume como presidente de la institución el presbítero Miguel Rafael Prado, quien fundó doce establecimientos durante su período. Escuelas creadas en esa época dieron origen a dos importantes establecimientos que se mantienen hasta hoy: el Liceo José Domingo Cañas, actualmente en la comuna de Quilicura, y el Liceo Miguel Rafael Prado, en la comuna de Independencia. A estos dos se suman otros seis colegios que en la actualidad forman parte de la SECST: Liceo San Francisco, en la comuna de San Ramón; Complejo Educacional Monseñor Luis Arturo Pérez, en Pedro Aguirre Cerda; Liceo Politécnico Sara Blinder, en Santiago centro; Colegio Santa Marta, en Ñuñoa; Colegio San Alberto Hurtado y Escuela Nuestra Señora del Carmen, ambos en Quilicura. El presidente de su directorio es monseñor Fernando Ramos, Obispo Auxiliar de Santiago. Más información en www.secst.cl

diente de si hay sordas o no en la sala, de usar señas siempre. Implícitamente, además de los conocimientos de geografía o de historia que entrego, al mismo tiempo enseño señas".

Cree que la gracia de trabajar en este liceo es que "el ser humano es diverso, nadie es perfecto, entonces todos nos acostumbramos a relacionarnos con la diversidad. Para las sordas es un plus porque aprenden a relacionarse con sus pares de la edad a pesar de ser distintas y las oyentes aprenden a relacionarse con la diversidad. Muchas niñas después han entrado a estudiar educación diferencial por la experiencia que han tenido acá. Incluso algunas me han dicho que les di un ejemplo de vida importante. Al verme saben que sus posibilidades no son limitadas". Reflexiona: "Lo que más me importa es hacerles sentir orgullosas de lo que son, sin importar su condición. Quiero que sean mujeres, chilenas, valientes y empoderadas. Que puedan ser la mejor en lo que emprendan".

OJOS Y OÍDOS PARA LOS DEMÁS

Muchas de las estudiantes oyentes manifestaron su interés por aprender lengua de señas para comunicarse con sus compañeras. Los papelitos y la mímica no eran suficientes, recuerda Bárbara. Y empezaron a hacer talleres para estudiantes y profesoras. Valeria Carrasco (17 años), estudiante de cuarto medio con especialidad en educación de párvulos, tiene una tía sorda. "Por ella aprendí a decir cosas básicas: pan y té, por ejemplo". Recuerda: "En primero medio la profe Bárbara nos enseñó canciones y el abecedario en lengua de señas y el año pasado la profe de especialidad me pidió que ayudara a Yamilet en el colegio, me pidió que fuera sus ojos y oídos". Cuenta entre sonrisas: "Estar con ella me ha ayudado mucho. Dije que iba a tomar el desafío para ver si me gustaba y después estudiar educación diferencial. Ese es mi propósito y veo que me encanta. Quiero trabajar con niños sordos, porque no quiero que se sientan menos. Ellos tienen una dificultad, pero también fortalezas y cualidades. Quiero que se sientan bien y conozcan sus cualidades". Yamilet Hidalgo (17 años) asiente con la cabeza y también sonríe. Dice que en enseñanza básica estudiaba en un colegio solo para sordos y que entrar al Liceo Sara Blinder le daba un poco de susto, pero a la vez tenía ganas de relacionarse con oyentes. "Me esforcé y dije yo puedo comunicarme con personas oyentes", cuenta por medio de su profesora Bárbara Rojas. "En tercero medio me encontré con Valeria y me sentí súper bien, porque la empecé a conocer y a compartir y le enseñé lengua de señas. Ella quiso aprender y para mí eso es un orgullo. Quise apoyarla y ella me apoya a mí, sobre todo cuando tengo dudas en los trabajos. Ahora que estamos en cuarto medio somos súper cercanas, súper amigas y me ayuda mucho".

Ahora hacen la pre práctica en dupla en un jardín infantil para niños sordos. "Hay niños que hablan súper rápido con señas y Yamilet me ayuda para saber qué me quieren decir", confiesa Valeria. Yamilet declara: "Sordos y oyentes son iguales. Eso es la integración. Es interesante aprender a interactuar en los dos grupos. Algunos sordos son muy cerrados, es importante que se abran a los oyentes porque es mucho mejor. Es un dar recíproco. Quiero estudiar en la universidad párvulos para trabajar con niños oyentes y sordos. He conocido oyentes que no conocen la realidad de los sordos y es importante que lo hagan. Creo que lo voy a lograr"

"LO QUE MÁS ME IMPORTA ES HACERLAS SENTIR ORGULLOSAS DE LO QUE SON, SIN IMPORTAR SU CONDICIÓN", DICE CARMEN FIGUEROA

Foto Ximena Pérez.